

Una paz huidiza

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

En 5 meses como Presidente, Pastrana ha querido inducir un proceso de pacificación del país que ponga fin a 50 años de "fuego cruzado", protagonizado por grupos de irregulares armados -"guerrillas" por un lado y "autodefensas" por otro- sin contar el accionar legítimo de la Fuerza Pública que interviene a nombre del Estado. Alguien ha comentado que el Presidente Pastrana parece un tahir. Ha colocado todas sus fichas en la mesa de juego, con estilo valiente y desenfadado. Si le va mal, se puede quebrar y echar a perder ese capital político de 5 millones de votos que obtuvo en las elecciones. Si la suerte lo favorece, quiebra el malhadado casino de la violencia, pero recupera la herencia patria. Todos deseamos que el proceso de paz en que se metió sea promisorio y resulte al final eficaz.

UNA VERBENA DE PAZ

Quienes el pasado 7 de enero seguimos por TV "Señal Colombia" el acto de instalación de las mesas de diálogo para la paz en San Vicente de Caguán (Caquetá), quedamos afectados por sentimientos encontrados. Todo fue una verbena popular, un mercado de símbolos, una plaza de encuentros y desencuentros que refleja la realidad trágica y, a la vez, esperanzadora de Colombia. Banderas nacionales arrojando por igual a todos, cintillas tricolores en los sombreros llaneros y escarapelas en los antebrazos; ambiente de fiesta en el que fraternizaban policías y guerrilleros, escoltas oficiales y lindas subversivas; apretones de manos y sonrisas que no alcanzaban a disimular del todo la profunda suspicacia y recelo de muchos años. Y como testigos, más de 100 representantes internacionales de países amigos (2 del gobierno Caldera y 2 del presidente electo), de instituciones apolíticas (Cruz Roja, Iglesia Católica) y de medios de comunicación. Sus rostros reflejaban esa angustia y expectativa -que recorre al país hermano- entre la esperanza y el escepticismo, entre dar crédito a las señales de lo que pudiera ser un proceso irreversible de paz y la incredulidad frente a signos evidentes de que no hay voluntad de paz en una de las partes. Fue evidente y desalentador el contraste entre la presencia en vestido oliva y con armas de largo alcance terciadas al hombro de los representantes de la guerrilla frente a un Presidente

de camiseta blanca, autoridades y representantes de la sociedad civil totalmente inermes; el contraste entre la silla vacía de un Jefe guerrillero escurridizo y un Presidente que fue fiel a la palabra empeñada y cumplió la cita.

LUCES Y SOMBRAS

Hay factores que favorecen un moderado optimismo (el presidente Pastrana declaró a "Semana" que su optimismo no es moderado sino absoluto) como es el masivo plebiscito de 10 millones de votos que el pueblo colombiano depositó en las urnas en forma de un mandato por la paz en los comicios del 26 de octubre 1997, refrendado luego en las elecciones del 8 de marzo, 31 de mayo y 21 de junio de 1998, contra una empecinada minoría de 30.000 hombres que persisten en su actitud violenta y antidemocrática. Está el liderazgo convincente de un Presidente joven que le apuesta a la paz sin condiciones, secundado por todas las fuerzas políticas y gremios del país, poniendo imaginación y audacia en una metodología eficaz para lograr la pacificación. Existe además una opinión nacional bastante madura al respecto, junto con la amistosa comprensión internacional por parte de países e instituciones dispuestos a apoyar el proceso.

Pero persisten graves dudas que empañan una posible alternativa de paz. La silla vacía de "Tiro Fijo" (Manuel Marulanda) para inaugurar la mesa de diálogo con el Presidente, se constituye en un "agujero negro" (black hole) de oscuras y amenazantes fuerzas subversivas, que no manifiestan voluntad de paz sino simple instrumentación de tácticas que les permitan seguir ganando más espectacularidad, más control de territorio, más ingresos ilícitos, más protagonismo político. Mala señal siguen siendo las declaraciones altisonantes de la guerrilla que -antes de sentarse a las mesas de diálogo- declaran que no hay nada que negociar sobre soldados, policías y civiles secuestrados, sobre desarme y movilización. "La verdad es que nosotros no tenemos nada para negociar" (Marcos Calarcá, el vocero internacional de las Farc a la recién creada Corporación de Medios para la Paz). "Las armas mantendrán la vigencia hasta tanto se logre la paz con justicia social" (Tiro Fijo a Patricio Echegaray, secretario del Partido Comunista Argentino). Bien comentó el columnista de "El Tiempo", Enrique Santos Calderón, que el memorial de agravios, lleno de falsedades y tergiversaciones, que Tiro Fijo hizo leer por Joaquín Gómez fue un mensaje "agresivo y regresivo, mamerto y sectario" y que así no se puede construir la paz. Y la agenda de 10 puntos de las Farc luce como "un chiste vago, prosaico e irrelevante" de buenas intenciones generales, que muestran que las Farc no saben qué pedir en el terreno de la negociación política a la hora de dejar la guerra.

¿ENTREGUISMO DE PASTRANA ?

Carlos Lemos Simmonds, Vicepresidente cuando el gobierno de Samper, ha expresado en estilo periodístico y en forma cruda que el Presidente Pastrana tiene un "himen complaciente", en referencia a todo lo que le ha entregado a la guerrilla antes de comenzar la negociación. El despeje de 40.000 km² de territorio nacional, incluidos 5 municipios; la salida de todos los miembros de las FF.AA. incluidos 120 bachilleres que sin armas prestaban su servicio militar haciendo tareas administrativas; el dejar a los guerrilleros bien armados el control total (militar, económico y político) de esa vasta región y población. Y todavía Tiro Fijo aduce como pretexto para su no cumplimiento de la cita la falta de seguridad para él. "Excusa que resulta casi risible, cuando se trataba de una zona controlada milimétricamente por las Farc", guerrilla armada hasta los dientes.

APENAS EMPIEZA LA MARATON

Lo que vimos por TV el 7 de enero en Caguán, es apenas la largada de una carrera. Como ha comentado el historiador Álvaro Tirado, "fue una especie de práctica de calentamiento. Apenas están calentando los competidores y habrá que esperar a ver cómo se desarrolla la maratón". "Por ahora" el espacio para la esperanza es reducido. De todos modos, en un país tan fraccionado, tan poco dado a ejercicios de convivencia pacífica, cualquier escenario de distensión (como el de Caguán) y cualquier inicio de camino por buena dirección debe ser bienvenido. El arriesgado juego de símbolos y negociaciones en que se metió el Presidente, como legítimo personero de toda la nación colombiana, puede resultar en algo promisorio para el país. Y ojalá sea así. También puede ocurrir lo que le pasó al malabarista que tenía cinco boliches en el aire y -en un momento de descuido o traspies- se le cayó uno y luego todos. Es un juego enredado y difícil, cuyas apuestas tocan la esencia misma del Estado y la democracia colombiana. Dentro de ese malabarismo, ojalá el agujero negro hecho a la bandera de Colombia en el acto de instalación de las mesas de diálogo no tenga significado real ni efectos involutivos en el proceso de paz que en buena hora se está intentando.

neirae@ula.ve

Próxima entrega: Caguán, un laboratorio de paz a la colombiana.